

Impreso en papel (en francés) en abril de 2017.
Traducido al castellano en agosto de 2017
pedesetfeminisme@riseup.net

MARICAS Y FEMINISMO



En torno a las relaciones entre
la posición social y las ideas

Hace pocos meses recibimos este texto al correo de nuestra distri y finalmente lo hemos traducido. Consideramos que hace unas aportaciones muy interesantes respecto a la posición de las maricas frente a luchas aliadas pero no sufridas (como el feminismo en este caso) que recomendamos encarecidamente leer.

Tampoco estamos de acuerdo en todo, y nos hubiera gustado encontrar algunos matices sobre la diferente vivencia entre una marica femenina y una masculina (entendemos que la femenina puede llegar a sufrir machismo, misoginia e incluso transmisoginia, dependiendo de su vivencia, y esto la acercaría a ser sujeto directo del feminismo). No hay un homogeneidad marica en el ser tío (quien lo sea) siendo marica, y también existen categorías que nos posicionan en varios grados de nuestra supuesta masculinidad, como demi-chico (que vendría a significar ser “hombre a medias”).

Lamentamos la poca vivencia que encontramos de la gente marica trans en lo que se está publicando, y esperamos que pronto se rompa con esto y los textos dejen de plantearse única y exclusivamente desde la vivencia marica cis.

Por último, no sabemos si esta dinámica se reproduce en el estado francés, pero esperamos que estas reflexiones no sean instrumentalizadas de forma maricofóbica por cierto feminismo (y transfeminismo) del que abunda en estado español para usarlas contra nosotras.



Editado en fanzine por la Distribuidora Peligrosidad Social. Valencia, agosto de 2017.

distribuidorapeligrosidad@riseup.net
www.distribuidorapeligrosidadsocial.wordpress.com

Para cualquier respuesta, comentario o crítica, puedes escribir a:
pedesetfeminisme@riseup.net



Carta abierta a los tíos del F.H.A.R.

[Texto aparecido en la revista *L'Antinorm*, 1, enero 1973]

Señores del F.H.A.R.*, acaparar espacio asegurando que no somos falócratas*, sino aliadas, cuando es más que sabido que no somos las aliadas objetivas del M.L.F.* ni nada por el estilo; más bien deberíamos callarnos cuando una hermana habla, para que pueda hacerse entender con su vocecilla...

Permítame que me ría ante el asombro de algunos al haber sido tomados por tipos durante las jornadas de “delitos contra las mujeres” organizadas por el M.L.F. Pequeños seres etéreos, nos morimos de vergüenza, y no protestamos: “No somos tíos, somos maricas”; no ha bastado negar el hecho siguiente, del que nos olvidamos fácilmente, ya que nosotros jamás hemos querido ver todas sus consecuencias, a saber: que todas las mujeres están oprimidas como mujeres, y entre ellas las lesbianas lo están en tanto que mujeres y lesbianas; las maricas están oprimidas como maricas y son opresores en tanto que hombres; no nos centremos únicamente en el aspecto de la opresión, lo que es sin duda más cómodo...

Es verdad que todos los hombres no son opresores, de la misma manera que ciertos heteros (M.L.H.*) u homosexuales intentan sinceramente ser menos falócratas, y no es tarea fácil.

No basta con proclamarse no-falócrata, ni tan siquiera vivir bajo buenos términos con las hermanas, para estar liberadas. Hace falta tomar conciencia, puesto que no es solamente toda una forma de comportarse, sino toda una cultura, tan asimilada que no nos damos cuenta, ni medimos nuestro lenguaje. Esta toma de conciencia no puede hacerse sin aceptar estar constantemente readaptándose en relación al resto (las hermanas en particular) y readaptándose en relación a uno mismo. Actuando ante todo evitando la conducta de “tío”, con su autoritarismo, su deseo de poder, su dirigismo y toda esa actitud encaminada a remarcar la “superioridad del macho”.

No queremos reproducir los esquemas tradicionales de poder Masculino, lo que se

hace más difícil al reposar toda nuestra sociedad sobre una estructura creada por y para los hombres, centrada en ellos y desoladora para el resto.

Esta estructura masculina es y será cada vez más quebrantada por la fuera pujante de las mujeres. Éstas ya demuestran, con algunos aspectos de su combate, que es posible luchar de otro modo contra los esquemas tradicionales, sin recurrir a los dogmas o a toda esa “superioridad moral” (ya sea de Jesús o de Marx, o de sus progenitores), ni a una voluntad cualquiera de poder y de comandancia para evitar follones y mantener nuestra marca de grupo izquierdista de verdad. No obstante, reconocemos que nuestras divergencias y divisiones no aportan una visión clara del F.H.A.R., lo que es también una riqueza, y permiten poder evitar una burocratización hacia la falocracia. Si no comprendemos poco a poco la necesidad de controlar y de corregir nuestra actitud hacia las hermanas, no seremos más que “tíos” sin más, luchando por el poder y la dignidad de nuestro combate (¡jamén!). Un grupo que vencerá al otro, que haga SU diario (3 periodicuchos en vías de realizarse), SU plataforma, SU artículo (y catapum para el autor de estas líneas), SU entrevista, etc. Aunque de artículo en artículo, de entrevista en entrevista, olvidamos una vez más lo principal, a saber: que la alternativa homosexual que proponemos, no sea la reproducción del ghetto, de Arcadie* o de las luchas, ¿es esto lo que nos une? Estas son nuestras relaciones entre nosotros, y no nuestras vivencias cotidianas, etc. Pues vaya MIERDA, la revolución no es una doctrina, como las vidas de los izquierdistas y el P.C.; llevemos nuestras vidas y nuestra teoría ((aunque sea sólo en este punto)... hasta sus últimas consecuencias.

Helmut.

INTRODUCCIÓN



En el marco de una naciente dinámica de encuentros maricas no mixtos, se nos ha constatado que el feminismo no tenía la misma importancia para todas las maricas que se reunieron. Así que hemos tenido que reunirnos entre maricas que tenemos en común el hecho de que el feminismo ocupa un lugar importante dentro de nuestras trayectorias de vida y de nuestras prácticas y experiencias políticas. En efecto, resulta que nuestra relación con el feminismo forma parte de nuestro ser marica.

Así pues, nos reunimos un fin de semana (de 2012) para preguntarnos sobre la posición que ocupamos en tanto que maricas en relación al patriarcado, intercambiar nuestras experiencias en el seno de los grupos feministas y discutir sobre las razones de nuestra proximidad con las ideas feministas. En esta ocasión, se constató que no se conocen demasiados textos escritos por maricas sobre estas cuestiones bajo una “óptica marica”. La situación no ha cambiado mucho tras hacer unas pequeñas búsquedas históricas en revistas y fanzines. Así que se ha tenido que poner por escrito, y un poco de forma colectiva, algunas de nuestras reflexiones y preguntas.

Finalmente, el texto que se ha llevado a cabo por este grupo quedó en un esbozo. Pasados algunos años, con la intención de darle al fin salida en nuestra cabeza, la escritura del texto se ha llevado a cabo, pero con la intención preguntarnos con cierta novedad las relaciones entre el ser maricas y de inscribirnos (o no) en las perspectivas feministas. Como esta novedosa óptica se ha tomado más desde la procedencia del texto, he decidido utilizar la primera persona, aunque ciertas partes estén escritas colectivamente.

El punto de partida del texto son las cuestiones políticas que plantea el a veces ser, o haber sido, parte destacada de grupos o de acciones políticas feministas, particularmente en relación a nuestro estatus social, o incluso sobre nuestro lugar y legitimidad en estos entornos y en luchas. Pero he tenido también que remarcar, a nivel general, las relaciones que existen entre una *condición/lugar* social y las *ideas* políticas y de cómo es posible y/o pertinente luchar desde un lugar de poder.

Con este texto quiero intentar explicar, pues, cómo el feminismo ha sido y sigue siendo importante para mí en mi construcción política, y afilar las respuestas y reflexiones sobre todas estas preguntas.

1 - ALGUNAS DEFINICIONES PRELIMINARES

Quién sabe lo que fue haber sido marica en Buchenwald, y no gay, marica, puesto que “marica” lleva consigo los golpes recibidos, los escupitajos, el odio asesino, frente al gay, en sí bueno, lleno de ilusiones, y no dejaron de pegarle durante tres meses, porque tú eras un maricón, no un gay, tú estabas en peligro de extinción, gay está lleno de compromiso, yo sufro con esa palabra, yo no soy esa palabra, yo no vivo con ella.

Un escritor homosexual.

Utilizo el término “**marica**” como una identidad política: como apropiación y reivindicación de este insulto, que es una forma de afirmar políticamente una identidad sexual más allá de la norma heterosexual. Pero esto también significa para mí algo más que una simple orientación sexual o una sexualidad; es en parte una forma de posicionarse en relación a una opresión sufrida (aunque una identidad no resume la amplitud de una persona y de sus ideas). A pesar de que esta palabra la usan también otras personas que no le dotan del mismo significado, para mí es también una manera de diferenciarse de la identidad “gay”. Sin duda ésta nos lleva a una dimensión comercial y a una tendencia hacia la asimilación y la integración en esta sociedad. Una tendencia a la normalidad que pasa por la reivindicación de la igualdad y de los mismos derechos que la gente hetero y a una búsqueda de reconocimiento social en base al dinero y la capacidad de consumo.

Dentro del texto hablaré también del “**heteropatriarcado**”. Se trata de un sistema político que instaura una jerarquía de sexo-género, donde lo masculino se sobrepone a lo femenino, y la heterosexual es la norma dominante.

Las feministas han analizado y me han explicado cómo el género de las personas se construye en función de normas que se inscriben dentro de un “sistema de género”. Este sistema se ha formado históricamente también en función de las necesidades del Capitalismo y de la consolidación del Estado-Nación (pero esto no es lo principal que intento destacar en el texto).

Éste reconoce la existencia de sólo dos sexos (masculino y femenino) y la división consecuente de los seres humanos en estas dos categorías, en función de sus “órganos genitales” supuestos. A cada sexo le corresponde un género (hombre y mujer), lo que implica un rol social, con unas

Pero enmarcado todo en la trayectoria de una cierta vivencia social Y TAMBIÉN de ideas y éticas políticas que puedo encontrar en alianzas y afinidades más profundas.

Esta exigencia que se precisa y afina en mi recorrido viene acompañada de un fuerte sentimiento de soledad, constatando la rareza de estos encuentros y la dificultad de encontrarnos e imaginar las perspectivas y dinámicas de lucha dentro de las que yo pueda existir por entero.

Como dijo alguien en los años setenta:

Decís que la sociedad debe integrar a los y las homosexuales; yo, por mi parte, digo que los y las homosexuales deben desintegrar la sociedad”.

Ahí lo dejo.

A buen entendedor.

p – marzo de 2017.

Glosario del siguiente texto:

**F.H.A.R.*: Frente Homosexual de Acción Revolucionaria. Creado en 1970, fue el primer colectivo gay francés posterior a la Revuelta de Stonewall, inspirado en el Frente de Liberación Gay.

* *Falocracia*: Así se definió el machismo y el patriarcado en el feminismo de los setenta, lo cual algunos gay asimilaron, como vemos en el texto. Por nuestra parte, nos parece desacertado, además de transfobo, equiparar machismo a tener un pene.

**M.L.F.*: Movimiento de Liberación de las Mujeres. Aunque se usó como nombre género para definir al feminismo francés, había un colectivo feminista con ese nombre en los setenta.

**M.L.H.*: Movimiento de Liberación de los Hombres. Eran hombres heteros de la época se consideraban aliados de las mujeres y luchaban a favor del feminismo.

**Arcadie*: Primer colectivo homófilo francés, creado en los 50, de ideas conservadoras y encaminado a la integración de la gente homosexual remarcando su normalidad y buen comportamiento ciudadano.

5 – DEFINIRME COMO MARICA

Para acabar, he tenido que partir de algunas consideraciones desde el definirme como “marica”.

Como he intentado mostrar a lo largo del texto, sufrir una opresión no implica a la fuerza ser consciente de lo que se sufre, ni la voluntad de luchar en su contra. Esto nos dificulta presuponer las formas y las perspectivas de una revuelta potencial.

Una “condición” común no es suficiente por sí sola como para crear complicidades y afinidades. Porque una “condición” no habla de tu relación con ella, ni de lo que pretendes hacer con esta condición. Porque esto toca solamente un aspecto de nosotros mismos y de nuestra relación con el mundo, y por tanto nuestra visión política del mundo no puede reducirse ni formarse desde un único aspecto de lo que nos constituye. Y finalizando, porque lo que somos y para lo que estamos dispuestos ni se reduce a las relaciones sociales de dominación ni a nuestro lugar dentro de ellas.

Dicho esto, para mí la identidad “marica” no designa solamente una condición social, una orientación sexual o los términos de mi sexualidad. Es una identidad política que en parte supone también una cierta forma de posicionarme frente a la opresión que sufro. Esto va más allá de una simple condición de oprimido, e implica también una relación política con la norma heterosexual y la sociedad que la produce y de la que saca beneficio.

Marica implica mi rechazo a integrarme en una sociedad que quiere imponernos en qué nos debemos basar o vivir nuestros amores y a qué debemos parecerlos o con qué conformarnos.

Esto es vital para mí a la hora de definirme como marica.

Pero también soy más cosas además de marica.

Lo que me repele no es sólo la opresión que sufro, sino la misma existencia de relaciones de dominación/explotación/opresión, sean las que sean. Busco la libertad para todas las personas, y soy consciente de que no seremos libres realmente mientras existan otras relaciones de dominación/explotación/opresión en nuestra sociedad. Es por esto que le veo sentido a luchar contra todas, y no sólo contra la que se sufre.

Sigo pensando que la no mixticidad es necesaria e importante.

Sigo buscando y alimentando las alianzas con otras maricas, construyendo y dando vida a espacios y dinámicas entre maricas.

actitudes, comportamientos y características específicas. Éste nos dice que los hombres son superiores a las mujeres (patriarcado) y cómo los dos sexos-géneros deben ir ensamblados, jerarquizados y complementados (la heterosexualidad obligatoria).

Las dos categorías son por tanto construidas dentro de las relaciones de dominación y de explotación de una sobre la otra, y con sus lugares y funciones diferenciadas en los roles de producción y de reproducción del sistema.

Esta herencia del feminismo me ha permitido comprender yo mismo qué es la norma heterosexual lo que me oprime, que mi opresión “específica” se inscribe en algo de mayor tamaño y que también ha tenido un origen común con la opresión patriarcal. Y que, por tanto, en la situación actual de nuestra sociedad, las dos opresiones están estrictamente relacionadas.

Aquí puntualizo que soy consciente de que no hay un solo **feminismo**. Del que hablo en este texto y al que me siento cercano se apoya en los análisis *materialistas* de la sociedad, critica la norma heterosexual radical y abiertamente y aspira a la destrucción del sistema de género.

2 – SER CULO DE MAL ASIENTO

El hecho de ser una marica cisgénero¹ blanca define un lugar concreto en relación al heteropatriarcado, de donde creo que parto junto a una buena parte de las personas que se encuentran en esta “condición”.

Así pues, voy a generalizar para intentar analizar la construcción y el estatus social que pretendo, teniendo en mente en todo momento que la realidad será siempre más compleja que lo que pueda describir aquí. Y teniendo también en todo momento en mente los límites derivados del hecho de no tener en cuenta en mi texto todas las relaciones de opresión existentes.

CONSTRUCCIÓN MASCULINA

Por un lado, en tanto que maricas cisgéneros, hemos sido educadas y construidas socialmente como chicos. Aunque a veces nos consideremos como “subhombres” por no corresponder a la norma de la masculinidad,

¹ Persona que se identifica con el género asignado al nacer.

nuestra construcción social de género sigue siendo, en buena medida, la de un hombre, con todo lo que esto implica en relación al mundo, a nosotras mismas y al resto.

Se nos ha educado como chicos y esto ha determinado a lo que tenemos acceso, cómo se nos ha hecho hábiles, en qué se nos ha alimentado, lo que hemos aprendido, cómo nos valoramos, cómo se nos presta atención, a qué poderíos se nos ha animado, etc. Aunque a veces los resultados no hayan sido los esperados por nuestros padres o por la sociedad, eso no impide que se nos haya construido más de una forma concreta que de otras. Obtenemos ventajas de esta construcción; nos supone privilegios e implica comportamientos y actitudes opresivas hacia el resto, que forman parte de la dominación masculina.

En esta construcción social, al “adiestramiento” por el que se ha pasado se añade el lugar que la sociedad y la gente nos dieron en función de cómo se nos percibe.

Muy a menudo se nos ve en la vida cotidiana como cualquier hombre blanco. Esto conlleva, se quiera o no e incluso sin ejercer nuestra ventaja voluntaria y activamente, al estar dentro de una sociedad patriarcal y racista, que accedamos y nos beneficiemos automáticamente de ciertos privilegios. Como por el ejemplo el de que se nos escuche, se nos entienda y se nos tenga más en cuenta, el de no sufrir regularmente acoso, propuestas sexuales u hostigamiento por la calle, el de tener unos salarios más grandes al trabajar, el de acceder más fácilmente a cargos de responsabilidad y de poder, etc.

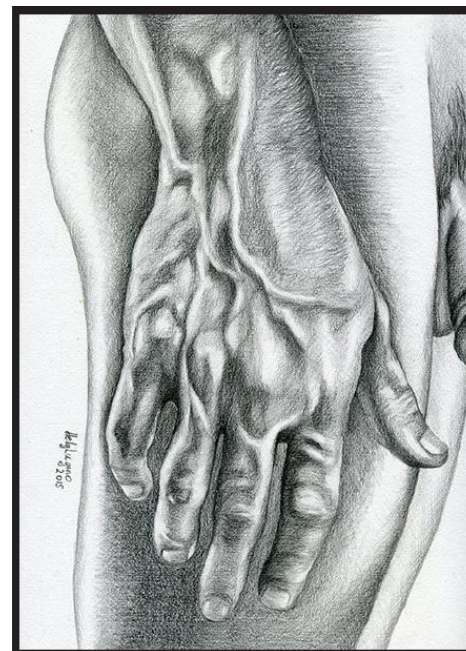
Nuestro lugar dentro del patriarcado es, pues, desde este punto de vista, el de dominante/opresor.

CONSTRUCCIÓN DE MARICA(S)

Por otro lado, nuestra construcción social no es exactamente la misma que la de los hombres heteros cisgénero. Como hemos nacido con un pene entre las piernas, se nos ha situado en la norma de la masculinidad. Además, si no correspondemos o no lo suficiente (o si no queremos corresponder) con esta norma, se nos ha considerado como “subhombres”, como “diferentes”, como “anormales”.

Según el grado en el que se nos perciba más o menos como diferentes, se nos minusvalora, humilla, insulta y/o rechaza, y se nos fuerza a recibir el mismo aprendizaje de la masculinidad. Pero de esta forma también es como

los que los dominantes mantienen la opresión asentada y se benefician de ella.



Por ejemplo, no quiero que los heteros me digan cómo debería liberarme, emanciparme o luchar, ni que apoyen las reivindicación del “matrimonio igualitario” porque una buena parte de los homosexuales lo demandan porque como dominantes no pueden hacer nada más que “apoyar” los deseos de la gente oprimida. Al contrario, podría encontrar más pertinente que criticasen y luchasen contra la institución de cualquier matrimonio, que ataquen uno de los símbolos de sus privilegios de heteros.

trampa del apoyo acrítico e incondicional de “la opinión de quienes la sufren en primer lugar”.

El problema es que, como hemos visto más arriba, quienes sufren una misma opresión no constituyen una entidad homogénea e indiferenciada, y es más, la voluntad de emancipación de una misma opresión puede tomar diferentes formas y tener diferentes perspectivas políticas.

A partir de esta constatación, se pueden imaginar estos límites y así poder procurar colocarse solamente en posición de apoyo.

Por citar algunos ejemplos: el recaer en las generalizaciones y no tener en cuenta las individualidades; la pasividad en las tomas de decisión, la reflexión y la acción, lo que implica también eximirse de la responsabilidad; las actitudes paternalistas e hipócritas en las reuniones, en las que sacamos nuestras ideas a relucir como si los oprimidos no fueran capaces por su cuenta de entender y/o de pensar las mismas cosas que nosotros; la sacralización de los oprimidos; el actuar más por culpabilidad que por convicción; utilizar el lugar del oprimido como un argumento de autoridad y un mecanismo de poder, es decir, una aplicación (mala) de la idea (justa) de que son las oprimidas en tanto grupo social quienes deben definir su opresión; el reducir los desacuerdos políticos sistemática y deliberadamente a la diferencia de posición social (lo que no tiene por qué ser el caso en todo momento), que implica reducir a los individuos a un único aspecto.

Me parece más interesante que los encuentros y las alianzas potenciales se tejan a partir de lo que son y de lo que se piensa, teniendo en mente nuestros respectivos lugares. Esto significa, entre otras cosas, tener en cuenta y asumir la responsabilidad de que a veces se puedan asentar y/o reproducir las opresiones. Porque, incluso con todas las mejores intenciones, uno de los principios comunes en todos los sistemas de opresión es que la gente dominante no es (siempre) consciente de la dominación que ejerce. Así pues, para evitar cagarla demasiado, es importante estar abiertos a entender las críticas y volver a ponerlas en cuestión.

Partir del lugar de cada cual contra los sistemas de opresión puede significar, por ejemplo, escoger un *ángulo de ataque*.

Si se piensan las opresiones como algo en lo que todo el mundo toma parte (incluso desde lugares diferentes), esto podría significar, cuando se lucha desde el lado del dominador, el atacar el lado que nos afecta más directamente: a sus estructuras, instituciones, personas y mecanismos por

nos percibimos nosotros mismos diferentes y nos ha podido conducir a salirnos de ciertas prerrogativas de la masculinidad.

Como la sexualidad y el deseo entre hombres se ven como perversos, vergonzosos y asquerosos en nuestra sociedad, a partir del momento en el que hemos sido conscientes de nuestra orientación sexual, esta representación negativa ha influenciado en nuestra existencia social, en qué imagen se tiene de nosotras y en qué imagen tiene el resto de nosotros. Y además, esto marca totalmente nuestra relación con el mundo, con nosotros mismos y con el resto.

Es más, el hecho de que se nos perciba como maricas y no comportarnos en este punto como los tíos heteros hace que no nos beneficiemos de ciertos privilegios asignados a los hombres. Por ejemplo, en el espacio público, el que no se nos perciba como los tíos “normales” nos expone a agresiones o insultos relacionados con la expresión de nuestro género. O bien, el no encontrar nuestro lugar en la sociabilidad masculina (o de no querernos integrar en ella) nos aleja de las complicidades y solidaridades entre hombres que se crean en muchas situaciones (¡y casi que mejor!).

OPRIMIDOS... PERO TAMBIÉN DOMINADORES

Ha quedado claro que nuestro lugar en relación al heteropatriarcado es bastante particular y contradictorio. Sufrimos la opresión heteropatriarcal, aunque sólo en parte, y de forma diferente a las mujeres, las bolleras o las trans. Y al mismo tiempo, somos parte también de la categoría de los dominadores.

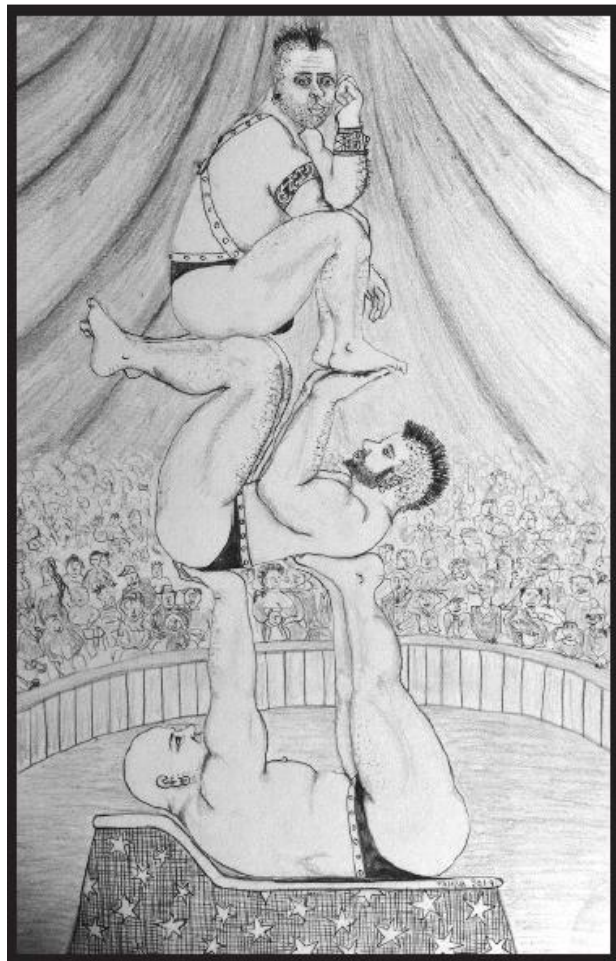
Esta compleja posición respecto al sistema heteropatriarcal puede llevar a ciertas maricas, cercanas a los entornos feministas y/o queers, a tener en cuenta uno solo de los dos aspectos a la hora de hablar, y a terminar con discursos del estilo “nosotras, como maricas, no somos hombres” (dando a entender que no reproducimos el patriarcado) o “no soy misógino (o machista), soy marica”

Además de que, desgraciadamente, no es necesario ser un hombre para reproducir el patriarcado, ni para ser machista, este discurso antepone el estar oprimida, como si esta opresión eximiera totalmente de las relaciones de dominación de hombres a mujeres.

Considero esta “lógica”, el sobrevalorar el lugar de víctima, de oprimido, más fácil y sancionable que la de dominador/opresor en los entornos políticos críticos de los sistemas de opresión y de explotación. Pero para mí

es una forma de negar y abstraerse de la realidad social material, de no tener en cuenta el lugar que tenemos dentro de esta sociedad y de olvidar demasiado deprisa los privilegios que se nos dan como hombres.

Dicho esto pues, siento la necesidad de dejar bien claro todo esto, y de remarcar que la complejidad del análisis de nuestra construcción social en tanto que tío y de nuestro lugar social no quiere decir en absoluto que avale las posiciones de este tipo, que corramos un tupido velo sobre nuestras responsabilidades y privilegios internos. Y de hecho esta es una de las razones que me han llevado a escribir este texto.



reaccionar, en contra de las manifestaciones de esta opresión. Se puede encontrar horrible lo que pasa a nuestro alrededor o sentirse interpelado por lo que sufren otras personas, aunque no afecte *directamente* el resultado.

En tal caso es muy importante ser conscientes y tener en cuenta las implicaciones, límites y diferencias de acceder al conocimiento de la opresión, unidas en su posición y en su punto de vista.

Prefiero por tanto hablar en términos de *lugar* más que de *legitimidad*.

Por un lado, lo que hay en juego en este lugar se toma con la lucha. Por otro lado, es desde este lugar desde donde actuaremos.

Pienso que es importante ser conscientes, claros y honestos respecto a lo que está en juego y sobre las motivaciones que nos hacen actuar. Y, sobre todo, es importante tener en cuenta todo esto en base a la manera en la que actuamos. Para no desposeer una vez más a las personas que sufren una opresión, ni quitarles una vez más la palabra o invisibilizar su trayectoria hacia la liberación, ni caer en posturas paternalistas.

Suelo precisar que soy consciente de que toco una cuestión delicada. Que al situar las cosas en estos términos, se abre un espacio resbaladizo potencialmente lleno de mala fe, de deshonestidad, de búsqueda de valorización, de falsas alianzas, de posiciones de defensa de privilegios y de reproducción de los privilegios existentes, de negación de la necesidad de la no mixticidad y de rechazo de las opresiones específicas y de las palabras con las que hablar.

Considero importante, pues, dejar claro que consideraría realmente abusivo que las personas se permitieran utilizar estas reflexiones o argumentos para estos fines. Sería no haber entendido básicamente nada del meollo del texto. E iría contra mi voluntad y mis visiones e ideas políticas.

Pero pienso que es preferible asumir el riesgo de ver la complejidad de las cosas, en vez de ocultarla en el dogmatismo y la sacralización de LA OPRIMIDA, enmendando así sus defectos. Dejar a la inteligencia y al buen hacer de cada cual el esmero de liberarse internamente y de desenmascarar a las falsas alianzas.

¿APOYO O COMPLICIDAD?

Cuando se decide actuar o luchar contra algo que no se sufre en primera persona y/o desde una posición de dominación, y en lo que hay que intentar tener en cuenta nuestro lugar, se puede sentir la tentación de caer en la

4 – LUCHAR DESDE UN LUGAR DE PODER

Retomando el hilo anterior de la represión sobre la herencia del feminismo, me gustaría continuar con aquellas consideraciones sobre la lucha desde un lugar de dominación.

LUGAR y LEGITIMIDAD

Una consecuencia/implicación de la falta de relación directa y automática entre la condición sexual y las ideas, es que a veces se puede haber intentado luchar con sinceridad contra algo que no vivimos del todo en primera persona, pero ante lo que tenemos privilegios y poder social... resumiendo, luchar desde el lugar del dominio.

Esto (me) coloca en ciertas cuestiones políticas, particularmente en relación a la legitimidad de participar en estas luchas y al lugar del que se parte.

Creo que las diferentes respuestas aportadas habitualmente en estas cuestiones no me convencen en absoluto. Ni las que colocan los posibles papeles dentro de la lucha contra una opresión en términos de “legitimidad” de las atañidas en primer lugar y de “apoyo” en el caso de las privilegiadas en cada opresión. Ni las que son sin duda las más nefastas, que se niegan a interesarse por la cuestión en sí bajo el pretexto de no querer utilizar y reforzar las categorías creadas por el poder, eclipsando las asimetrías y desigualdades de condición social de partida y sus efectos concretos en la realidad.

Como expliqué más arriba, pienso que el vivir una opresión en primera persona aporta un punto de vista “propicio” para hablar, para analizar y captar todas sus sutilezas.

En efecto, el “saber” y los análisis producidos por la gente oprimida podrían ser recuperados y adaptados por la gente privilegiada; pero ésta no podría hacerlo salvo desde una forma principalmente intelectual, incluso limitada, al ser diferente su acceso al “conocimiento” de la opresión. Parto de la idea de que son las oprimidas, como categoría social, quienes deben definir su opresión y que esta posición da también más motivos para luchar contra lo pertinente.

Creo, sin embargo, que el sufrir directamente una opresión no es ni debe ser LA condición necesaria para poder luchar en su contra, posicionarse,

3 – ¿QUÉ RELACIONES GAY ENTRE UNA CONDICIÓN Y LAS IDEAS?

Después de haber esbozado mi (nuestra) construcción social y el lugar que tengo (tenemos) en relación al heteropatriarcado, ahora voy a intentar ahondar en la naturaleza de mi relación con las ideas feministas. Lo que me va a llegar a preguntarme, a nivel general, las relaciones que existen entre una condición/lugar social y las ideas políticas.

LA CONDICIÓN DE OPRIMIDO

El vivir una opresión en primera persona, en la propia piel y cotidianamente, aporta un punto de vista “propicio” para el análisis, para hablar y para captar todas sus sutilezas.

Aunque pueda ser fácil para un observador superficial el ser consciente de la existencia de la norma heterosexual en nuestra sociedad, de igual manera la comprensión de la profundidad y de la extensión que convive con nuestras vidas (como en todas las demás) es un proceso largo y laborioso, sin fin, que implica un análisis agudo de nuestras vidas y de la sociedad en la que vivimos.

Es un proceso que ha tendido a ganar en precisión y astucia al volverse más colectivo. Y, sobre todo, se trata de un proceso que es dinámico y en evolución, en el sentido que, una vez se es consciente de sufrir una opresión, se ven enseguida y definitivamente todas sus facetas y dimensiones. Cuanto más se avanza en la toma de consciencia, más se describen nuevos aspectos y nuevas sutilezas.

Sin embargo, las personas que sufren una misma opresión no constituyen una categoría homogénea. Considero que no es posible reducir al individuo solamente a su posición social en relación a su opresión, ni a su lugar dentro de una relación social dada.

Esto es debido, en parte, al hecho de que estamos todas atravesadas por otros sistemas de opresión, dentro de los que no tenemos a la fuerza ni el mismo lugar ni los mismos intereses. Lo que supone, entre otras cosas, que la experiencia personal en una misma opresión no sea exactamente la misma de una persona a otra. Por ejemplo, proceder de un entorno burgués u obrero no implica la misma vivencia entre dos maricas; o un marica

blanco no tendría la misma experiencia de la opresión que una marica racializada.

Pero la individualidad no se resume sólo a su lugar dentro de las diferentes relaciones de dominación. Somos también otras cosas y mucho más que esto. También tenemos nuestra historia vital, amistades, situaciones vividas, etc.

Esta condición de oprimida determina sin embargo un potencial conflictivo, ya que el sufrir cualquier opresión debería/podría suponer lógicamente un interés compartido por hacerla cesar, un interés compartido de querer enfrentarse a esta opresión.

CONFLICTIVIDAD POTENCIAL

Hablo de conflictividad *potencial* porque, aunque el querer dejar de sufrir una opresión pueda ser uno de los motores de la intención de abolirla, la realidad no es tan simple. Toda persona oprimida no se enfrenta contra la opresión que sufre, incluso puede participar en su reproducción. Está más que claro: esto no quiere decir que sitúe en el mismo plano a oprimidas y opresoras que vehiculen o reproduzcan la opresión en cuestión. Sin por tanto querer justificar a quien la sufre y reproduce, creo que este paralelismo es un error. Sin duda, para una opresora, esto es fruto del ejercicio de la opresión, mientras que para una oprimida esto viene a menudo de la interiorización de la opresión, es decir, que es una consecuencia de la opresión sufrida.

Así pues, veo justo decir que la *condición* de oprimida no es suficiente por sí sola para determinar el hacer o poder hacer algo con esta condición.

Dicho esto, el derrotar la interiorización de la opresión es una premisa para intentar cambiar la propia situación. Esto implica la necesidad de sentirse oprimida, es decir, de tener una cierta conciencia de la opresión de lo que se sufre, lo que no es ni evidente ni automático.

Uno de los principios comunes en todos los sistemas de opresiones es el presentar el mundo que se vive como ineluctable y propio del orden “natural” de las cosas, y por tanto no dejar imaginar que esto podría ser de otra forma.

Es más, incluso cuando se es consciente de la opresión sufrida, el margen de maniobra no es el mismo para todo el mundo en función de sus contextos y sus situaciones de vida. No se puede tener el valor, la fuerza, la

como producto de la voluntad de imposición de la norma heterosexual y de los roles de género que conlleva.

Esto significa tomar conciencia de que la vivencia de cada cual es lo que podría llamarse “la experiencia individual de la opresión”. Y que no es una simple vivencia personal, sino que se comparte colectivamente, aunque de diferentes maneras y en función de las trayectorias individuales y de nuestra posición social. Esto significa, pues, que hay que comprender la naturaleza política y colectiva de esta “experiencia”.

Esto puede comportar poder tener una mirada diferente bajo nuestros deseos, nuestras relaciones, nuestra sexualidad. Pero también puede conllevar rabia y querer enfrentarse a todo esto.

Autodeterminación:

Es la capacidad individual de elegir autónoma e independientemente. Es definirse uno mismo; decidir por uno mismo lo que está bien; no permitir al resto imponernos qué hacer con nuestros cuerpos y nuestras vidas.

Esto significa tener la libertad de elegir por una misma hacia dónde dirigir nuestros deseos y con quién vivir nuestra sensualidad/sexualidad, al margen de toda norma u orden moral que quisiera imponérselos.

Esto significa tener la libertad de imaginar y de vivir nuestras vidas y nuestras relaciones afectivas más allá de los estrictos esquemas de la familia nuclear y reproductiva.

Política no mixta:

Tomar los espacio-tiempos entre personas que sufren una misma opresión, en vez de usando la mirada dominante en relación a esta opresión. Para compartir las vivencias, discutir, analizar, tejer alianzas. Confrontarse, enfrentarse y organizarse. Para luchar.

También cuando se es marica esto puede ser encontrarse y organizarse a partir de la vivencia de cada cual. Puede servir para deshacernos de las manifestaciones de la opresión en base a la norma sexual, teniendo en cuenta que esta opresión no se afronta de la misma manera siendo gays/maricas que lesbianas/bolleras. Esto permite poder concentrarse y profundizar en nuestra vivencia específica de maricas.

QUÉ NOS APORTA EL FEMINISMO...

Creo que es el momento de hacer un pequeño paréntesis para intentar visibilizar por qué el feminismo es importante en mi relación política con el mundo y en mi manera de ser marica, y por qué veo que también puede serlo para todos los maricas.

Tengo en mente que la trayectoria de toma de conciencia de mi lugar de hombre en esta sociedad y en la reproducción de la dominación masculina se ha visto favorecida por el feminismo, pero no voy a extenderme en ello, ya que existen otros textos escritos al respecto.

De la misma manera, soy consciente de que el feminismo ha jugado un papel importante en la comprensión de mi propia opresión en relación a ser marica y en mi proceso de emancipación.

Para mostrar un poco los aportes y la herencia del feminismo en mi recorrido político de marica, he procurado detallar algunas ideas, análisis, prácticas políticas que me vienen de ahí y que me siguen siendo importantes.

“Lo personal es político”:

Este eslogan feminista resalta realidades personales y colectivas como los roles de sexo, la personalidad, la organización familiar, las tareas domésticas, la sexualidad, los cuerpos... que hasta entonces eran habitualmente débiles más allá de debates políticos hasta el anochecer, cuestionamientos y críticas. El intento de hacer política a partir de la vivencia.

La politización del espacio privado, de lo íntimo, de la individualidad, significa la necesidad de mirar y de analizar todo esto como el producto de construcciones sociales, de correlaciones de fuerzas y de conflictos en el interior de las relaciones de poder y de los sistemas de dominación.

Como marica, esto significa la posibilidad de analizar los insultos o las violencias sufridas, el sentimiento de vergüenza, de rechazo, de anormalidad, que la mayor parte de nosotras vivimos o hemos vivido,

posibilidad, la ambición, o simplemente la voluntad de enfrentarse contra el estado de las cosas y resignarse a quedarse como se está. O a la inversa, intentar expulsar aquello que nos hace sufrir de nuestras vidas, solas o en compañía.

MÁS ALLÁ DE UNA CONDICIÓN – LAS IDEAS Y LA ÉTICA

Por otra parte, la voluntad de plantar cara a una opresión sufrida varía de una persona a otra y puede tomar diferentes formas e inscribirse en diferentes perspectivas.

Se ve bien a nuestro alrededor que todas las personas que intentan afrontar su condición no aportan necesariamente la misma “solución al problema”. Ni piensan las mismas cosas, no constituyen un grupo homogéneo. Hay un abismo entre los homosexuales que demandan al Estado la integración y los mismos derechos que los heteros y quienes piensan que el Estado tiene un papel central en la desposesión de nuestras vidas y que ninguna liberación es posible en el seno de esta sociedad; es obvio que las perspectivas de lucha pueden ser completamente diferentes.

Todo esto plantea la cuestión de la relación que existe entre una posición social, una condición y las ideas y perspectivas políticas.

Es decir, ¿hay una relación directa y automática entre las dos?

Si tengo en cuenta mi condición (dominador/oprimido) en el sistema de dominación heteropatriarcal y mi relación con las ideas feministas, puedo resumir esquemáticamente las cosas así:

- Como marica, estoy oprimido por la heteronorma. Debo pues tener unos intereses compartidos, parejos a los de un feminismo concreto, en acabar con la norma heterosexual y las respectivas normas de género.
- Como hombre, soy un opresor dentro del patriarcado. Debo pues tener, en teoría, los intereses opuestos a los del feminismo, y la puesta en tela de juicio de mi lugar supondría también una pérdida de poder y de privilegios.

Y por tanto... esto es también, entre otras cosas, el fin del sistema de género y del patriarcado al que aspiro.

Efectivamente creo que no hay nada de automático en esta relación, ni de evidente, ni de sistemático. Es por esto que las relaciones que hago entre el ser marica y de inscribirse (o no) en las perspectivas feministas no puede

limitarse a las consecuencias de una condición, de un lugar social y de sus intereses. Hay más cosas.

En parte, son estos intereses y objetivos comunes que me aproximan al feminismo, y en parte son mis *ideas* las que hacen que encuentre acertadas ciertas perspectivas feministas. En efecto, el feminismo no es un lugar social en relación al patriarcado o al heteropatriarcado, sino un análisis de las ideas y una voluntad de emancipación de estos sistemas de opresión.

Con esto no quiero decir que sufrir o beneficiarse de una opresión no tenga ninguna diferencia. Ni que ser feminista sea una simple cuestión de declaración de principios y de ideas. Ni que baste simplemente con buenas intenciones o buena voluntad para deshacerse de los condicionamientos sociales. Evidentemente es más complicado que eso, puesto que se trata de pérdidas de poder y de confortables ventajas, incluso cuando no son más que deseos forzosos. Es obvio que las ideas y las intenciones por sí solas no hacen desaparecer las estructuras y construcciones sociales ni los privilegios, que son una incidencia material y los efectos concretos de una realidad.

Soy consciente y estoy convencido de que nuestro lugar social y la forma en la que nos han construido juegan un papel concreto en nuestras ideas, en nuestra voluntad de levantarnos y luchar. Pero pienso que estas últimas no están determinadas únicamente por eso. Éstas, así como nuestra relación con el mundo, están determinadas también por la *ética* que nos hemos forjado (y seguimos forjando) en nuestra trayectoria vital.

